

InÃ©s MartÃ©n Rodrigo

## Entrevista a Karmelo Iribarren

Uno llega a la poesÃ­a de [Karmelo Iribarren](#) (San SebastiÃ©n, 1959) un poco como cuando entras solo en un bar: con timidez y sin pretensiones, albergando la esperanza de que nadie repare en tu presencia y poder, asÃ­, esconderte en una esquina y apurar la cerveza, que pides como quien suplica clemencia. A Ã©l le gustarÃ­a ese sÃ­mil. Seguro. Incluso es probable que, al leerlo, lo retenga en su memoria para despuÃ©s recuperarlo, horas despuÃ©s, y con Ã©l bosquejar un poema. Es lo que, a fin de cuentas, lleva haciendo casi cuarenta aÃ±os, en silencio, sin reclamar atenciÃ³n, escondido en ese rincÃ³n del bar cuya barra regentÃ³ hasta que no pudo mÃ¡s, temeroso de beberse la vida antes de tiempo.

Como bien reconoce en esta entrevista, estuvo al borde del abismo, pero para regocijo de sus lectores (y, sobre todo, suyo propio) volviÃ³ sobre sus pasos, hasta que perdiÃ³ de vista el precipicio. Le gusta Ã©«demasiado la vidaÃ» y, quizÃ¡s por eso, escribe poemas a travÃ©s de los que se vive. Quien le ha leÃ­do lo sabe; y quien no llega a tiempo de descubrir a un autor poco (re)conocido, a ratos olvidado, y recuperado con acierto por la [Editorial Renacimiento](#).

El verano pasado apareciÃ³ la antologÃ­a [Ã©«Seguro que esta historia te suena. PoesÃ­a completaÃ»](#) (1985-2015) y desde hace apenas un mes [marzo 2016, n.d.e.] estÃ¡ en librerÃ­as [Ã©«Haciendo planesÃ»](#), un poemario breve pero hermoso. En Ã©l, Iribarren define el **amor** de esa manera suya, tan sencilla como certera: Ã©«Apenas cuatro letras. Y cabe tanto dentro. Y duele tanto cuando te dejan fueraÃ». La prÃ³xima semana aparecerÃ¡, ademÃ¡s, una ediciÃ³n ampliada de [Ã©«Diario de KÃ»](#), su libro de **aforismos**. Aunque lo cierto es que con este poeta, curtido en el casco viejo de San SebastiÃ©n, no hace falta percha, ni actualidad. Basta con leerle, o escucharle.

**Ã¿QuÃ© recuerda de la primera vez que se acercÃ³ a la poesÃ­a?**

No recuerdo ese primer contacto. Pero la prueba de que sentÃ­ algo especial es que aquÃ­ estamos.

**Ã¿Y con quÃ© autores la descubriÃ³?**

Ã¿Autores? QuiÃ©n sabe, Lope, Antonio Machado... Tuve suerte, me dio clases una gran profesora de Literatura. Le gustaba lo que hacÃ­a.

**Echando la vista atrÃ¡s, Ã¿quÃ© piensa ahora de su primer poemario?**

EmpecÃ© a publicar en los setenta, en revistas, fanzines... Pero el primer libro digno de tal nombre es de mediados de los noventa. Soy â€œsin serloâ€ lo que se llama un poeta tardÃ©o. En aquel libro estaba lo mejor y lo peor de mÃ­ (como poeta, se entiende), porque ya era un poeta hecho. Tal vez habÃ­a mÃ¡s de lo peor, no lo sÃ©. Lo veo lejano.

**¿Qué opinión tiene, por ejemplo, de «La condición urbana», uno de los primeros? ¿Y qué siente si lo compara con «Haciendo planes», el último?**

«La condición urbana» es un libro duro y tierno a la vez, lleno de excesos, de ironía, de desencanto, de vida. Está escrito gran parte de él hace más de treinta años. Es en gran medida un producto de los ochenta, aunque se publicase en la década siguiente. «Haciendo planes» es “desde el título” la constatación de que al menos séarme de mí mismo, sin acritud. Los poemas aquí son más leves, aunque quizás traten asuntos más profundos.

**Hay quien le define como un poeta maldito. ¿Cómo se definiría usted?**

Yo soy alguien que pasea a lo largo del río con un paraguas y, a veces, un poema en la cabeza. Estuve en el abismo, pero le eché un par y seguí andando. Me gusta demasiado la vida, esta vida gris hecha de días nada espectaculares que es la mía.

**Si tuviera que elegir una generación, ¿con cuál se quedaría?**

A mí, por edad, me corresponde la de los ochenta. Pero yo debo mucho a los poetas del cincuenta: González, Biedma, el primer Valente, Brines y hasta Félix Grande, que es ya algo posterior. Y también a los poetas que vinieron después de los noventa.

**¿Qué tipo de literatura le atrae?**

Me gusta la literatura que tiene que ver con la vida de la gente, la que emociona, te hace preguntarte cosas, te mueve por dentro. La literatura como juego únicamente nunca me ha interesado, eso es propio de sociedades acomodadas o de individuos sin conflictos o que no quieren mostrarlos.

**¿Y qué persigue al escribir?**

Al escribir persigo “no sé si consigo” dejar constancia de lo que me pasa. Lo hago con ironía, porque la cosa es muy seria: apenas me pasa nada relevante.

**¿Cree en la inspiración?**

La inspiración “en la que, con matices, creo” sin un aprendizaje previo sirve para poco.

**Y, hablando de inspiración, ¿cómo la encuentra usted?**

Mirando la vida, leyendo, escuchando cosas por ahí. A veces uno está receptivo de una forma especial “volvemos a la inspiración” y una ocurrencia es el germen de un poema. Otras veces esa misma ocurrencia pasa desapercibida. He ahí el misterio.

**La ironía, el humor si me apura, es una constante en su poesía. ¿Por qué ese uso tan habitual?**

Son como pequeñas ventanitas de esperanza, respiraderos, cabos a los que asirse ante tanta tristeza y desolación. La ironía, además, sirve para distanciarse un poco. La vida, en su mejor

versión, es una incesante tragicomedia. Hurtar la parte c3mica ser3a absurdo y hasta, en mi caso, un fraude.

**¿Cuáles ser3an, en su opini3n, las herramientas m3s frecuentes en su poes3a?**

El lenguaje coloquial, el tono ir3nico o eleg3aco, la claridad, la melancol3a, el cierre mate pero con pellizco de los poemas, cercano a veces al epigrama. No s3, por ah3.

**«Diario de K» es un libro impactante; esos aforismos definen la vida, propia y ajena. ¿C3mo lo concibi3?**

Siempre he llevado un cuaderno de notas, lo que se llama «cuaderno de escritor». Ah3 cabe todo, ideas para poemas, frases con vida propia, aforismos, greguer3as, poemas en prosa, p3rrafos sobre lo humano y lo divino, la vida, en suma. Un d3a me dio por darle alguna forma a todo ese material, y vi que hab3a algo, y empec3 a tom3rmelo m3s en serio. Ahora no hay d3a que se vaya sin decirme antes algo al o3do.

**En septiembre cumplir3 57 a3±os y publicar3 su primer poemario a los 36. ¿Qu3 piensa al mirar atr3s? ¿Qu3 opina del presente que hemos construido?**

Los viejos tiempos siempre se ponen l3ricos. Esto se debe a que 3ramos m3s j3venes, sin m3s. A partir de una edad dejas de tener futuro, s3lo tienes presente. Creo que yo ya estoy ah3.

**¿Qu3 opina de la l3nea que separa la ficci3n y la no ficci3n?**

Que es, de tener alguna, la patria del arte.

**¿Y qu3 me dice de la lectura? ¿Es la escuela de la escritura?**

Escribir poemas no es algo instintivo, es la consecuencia de haberlos le3do. La lectura es fundamental. Como poeta, uno es en gran parte lo que ha le3do.

**¿Cree que, en la carrera literaria, siempre hay que dejar algo en el camino? ¿Qu3 hay de la felicidad?**

Todos nos dejamos algo por el camino, la vida es as3. Los escritores 3n «al menos los que a m3 me interesan» lo cuentan, dejan constancia de ese continuo decir adi3s. La felicidad es para un rato, pero sin esos ratos nada ser3a posible.

**¿Se puede aprender a escribir?**

A escribir se aprende. Prueba de ello es que hoy hay cantidad de gente que escribe bien, correctamente. Otra cosa es la personalidad, la huella personal en lo que uno escribe; ah3, creo, entran otros factores. Es algo que se tiene o no se tiene.

**¿Y qu3 hay de la posteridad?**

Me parece a mÃ que la posteridad hoy interesa mÃs bien poco. Hoy es todo Â«yaÂ», Â«ahoraÂ», Â«mÃoÂ». Yo escribo porque no sÃ© vivir sin hacerlo, no todavÃa, al menos.

**Si le pidiera que se quedara con uno de sus libros, Â¿cuÃl escogerÃa?**

La antologÃa Â«La ciudadÂ», publicada en la editorial Renacimiento.

**Â¿En quÃ© cree Karmelo Iribarren?**

En pocas cosas, muy firmemente.

Â

[Fuente: [ABC](#)]